

CB. 1370052

BC RM P/9

(Núm. 22.)

SAINETE NUEVO

TITULADO

TIO Y SOBRINO.



MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

PERSONAS.

Tomás.

Andrés:

Aurora:

La escena representa una sala lujosamente amueblada: una salita á la izquierda del escenario, y un balcon á la derecha.

Salen TOMÁS y ANDRÉS.

Tomás. Alegre vienes, Andrés.

And. Con razon, tío Tomás.

Tom. Ya creo que me dirás el motivo.

And. Pues este es:

me paseaba por el Prado
con mi risueño semblante,
cuando se pone delante
un ser con cuello estirado.

El hombre, un potro montaba,
muy arrogante y valiente,
cuando vi que de repente
por el cuello se apeaba.

Al punto á él me acerqué
para prestarle mi ayuda,
cuando el caído estornuda,
prorrumpiendo en un *mon Die*.

Yo dije: será francés,
ó bien estará borracho.

Tom. De seguro era un gabacho,
no te equivocaste, Andrés.

And. Tuve en la imaginacion
pronto una idea excelente.

Tom. Ya me tienes impaciente:
dila.

And. Prestadme atencion.
Si detrás vuelve delante
y delante vuelve atrás,
¡vive Dios! tío Tomás,
que será cosa chocante.

Tom. Tú deliras, buen Andrés;
porque si esto resultara
una imagen fuera rara
del mundo puesto al revés.

And. Las mujeres, ¡qué misterio!
cual los hombres visten, tío;

y tambien verlas confío
muy pronto en el ministerio.

¡Qué gusto si á una jamona
con mujeril bazarria,
vemos sentada algun dia
de la Hacienda en la poltrona!

¿No debe ser un portento
ver á los hombres en jaque,
y tener un miriñaque
por ministro de Fomento?

Tienen las bellas malicia;
por esto quisiera ver
hoy ministra á una mujer
de la Gracia y la Justicia.

Será fortuna, y no poca
ver mandando un regimiento
á una jóven de talento
con la sonrisa en la boca.

A menudo con razon
vacarán los ministerios
por causa de los misterios
de la noble encarnacion.

¿No nos dará gusto oir
de un órgano autorizado,
nuestra ministra de Estado
ahora acaba de parir?

Para ser los asistentes
de una jefe de hermosura,
á millares con ternura
lloverán los pretendientes.

La mujer entusiasmada,
dueña de mil corazones,
en todas las elecciones
saldrá siempre diputada.

Cuando en el sério salon
sentada se llegue á ver,
entonces á la mujer
se la ensanchará el pulmon.

Tom. Eres muy loquillo, Andrés:

y ¿sabes en qué me fundo?
En que me pintas el mudo
tal como hoy está, al revés.

Una mujer con espada,
¡qué facha, señor, qué facha!
y más aún si la muchacha
se encontrara entusiasmada.

Si una jóven de buen bando
llegara un día á faltar,
¿cómo podría ocultar
su criminal contrabando?

Vamos Andrés, tu locura
te hace á veces delirar:
la mujer no ha de mandar;
es contrario á la natura.

¿No conoces, insensato,
que es voluble la mujer,
y que jamás puede ser
constante ni un solo rato?

And. Yo he visto á varias gacelas
ser con sus tiernos amantes
siempre firmes y constantes...

Tom. Pintadas en las novelas.

And. Y en las historias tambien.

Tom. Te es contraria la memoria:
no lo has visto en nuestra historia;
por muy seguro lo ten.

And. En Francia dicen que ya
cuasi todas las modistas
se han hecho telegrafistas.

Tom. Mal el telégrafo irá.

And. Han escrito de Inglaterra
que á lady Skeskingran
la han nombrado con afán
la ministra de la Guerra.

Tom. Verás de Inglaterra el fin
si han las ladys de mandar:
más muertos han de causar
que ha ocasionado el spilin.

And. En China dictan la ley,
son las fiscales en Rusia,
diplomáticas en Prusia
y en España es una rey.

Son en Africa ingenieras,
médicas en Mogador,
en Austria no hacen labor,

pues todas son artilleras.

Lllaman allí la atencion
por su gracia y su hermosura
al verlas con qué soltura
saben cargar un cañon.

Tom. ¡Basta, Andrés, basta, por Cristo!
No ensartes más necedades:
pues ni aun en mis mocedades
más disparates he visto.

Dictó el Divino Señor

la ley que se ha de guardar;
los hombres deben mandar,
la mujer hacer labor.

Y tu idea peregrina
es, Andrés, muy peligrosa;
sirve la mujer hermosa
sólo para la cocina.

And. Estamos opuestos, tío,
hablando de la mujer.

Tom. Mudarás de parecer
dentro de poco, confio.

Debe la mujer mirar
los ojos de la razon:
si escuchas tu corazon,
mal la debes retratar.

Mas dejemos este asunto
pues es asunto de broma:
Andrés, una silla toma,
y hablaremos de otro punto.

Creo te pondrás contento
con lo que voy á decir:
sólo no puedes vivir...
pido tu consentimiento
para efectuar tu boda,
boda en todo ventajosa.

And. Si la novia me acomoda...

Tom. Es rica, jóven y hermosa.

And. ¿Cómo se llama esta bella
que V. me propone, tío?

Tom. Que te gustará confio.

And. Mas cuál es su nombre?

Tom. Estrella.

And. Cuando yo á la novia mire,
daré la contestacion.

Tom. Consulta á tu corazon.

And. Permitid que me retire. (Vase.)

Sale Aurora.

Aur. Buenas noches, padre.

Tom. ¡Hermosa!

A muy buena hora has llegado;
sientate aquí, á mi lado;
no seas tan melindrosa.

Dime, ángel mio querido,

iman de mi pensamiento;

dime, pues, sin fingimiento:

¿Te gustaría un marido?

Aur. ¡Qué cosas V. me dice!...

si me hacen ruborizar...

Tom. Hija, yo he de procurar

que seas tú muy felice.

Aur. ¿Quién es ese novio?

Tom. Un hombre.

Aur. ¡Mire V. y qué salida!...

Tom. Lo que digo no te asombre...

Aur. ¿Soy por este hombre querida?

Tom. Aurora, ¿de qué te extrañas?

¿acaso tú te figuras

que todas las criaturas

son hombres? Mucho te engañas.

No es la fisonomía

lo que tú debes mirar;

lo que debes consultar

su honradez, Aurora mia.

Un hombre que no es fanático,

tampoco en nada diabólico,

que le gusta lo hiperbólico

y es en todo muy simpático.

Es en todo un caballero

muy cumplido, muy formal.

no te vendrá, Aurora, mal.

Aur. ¿Y su nombre?

Tom. Baldomero.

Aur. Papá, ya lo pensaré;

pero si es que usted lo manda...

Tom. Anda, Aurora mia, anda

jamás te violentaré.

Aurora, ten entendido,

quien se casa no es tu padre;

es muy justo que te cuadre

el que ha de ser tu marido.

Yo quiero que tú me digas,

te casas por voluntad,

no sea que en tu orfandad

á quien te dió el ser maldigas.

Retirate á tu aposento

lo dicho á reflexionar,

pues no te quiero casar

sin dar tu consentimiento.

Oyese la voz de Andrés que canta desde la calle, acompañándose con la guitarra: Aurora no se mueve.

And. Canta. Oye, simpática Aurora,

los suspiros de mi amor:

eres bella, la señora

de este infeliz trovador.

Ángel divino,

quiere el destino

nuestras dos almas

hoy separar;

pero te juro

que mi amor puro

para tí, hermosa,

sabré guardar.

Muy cruel tormento

este momento

con pena amarga

sufriendo estoy.

Si desgraciado

maldigo el hado,

pronto á tu lado

corriendo voy.

¿Quién podrá ahora,

hermosa Aurora,

nuestras dos almas

hoy desunir?

Sin tí, querida,

odio la vida;

¡pues! ¡yo olvidarte!...

antes morir.

Oye, hechicera,

mi pecho espera

contra el destino

poder luchar;

mas... ¡yo perderte!

sólo la muerte

el mútuo lazo
podrá cortar.

And. Pues á despedirme voy.
(No quiero estar más aquí.)

Aurora llorando se retira al aposento de la izquierda del escenario.

Andrés entra en el aposento donde está llorando Aurora; esta al verle vuelve la silla á otro lado: Andrés toma una silla y se sienta de espaldas á Aurora.

Tom. Andrés ama á mi Aurora
con vehemente pasion;
Aurora á Andrés adora
con todo su corazon.

Felices serán los dos
luego que estén ya casados:
si les veo afortunados
daré gracias mil á Dios.

And. ¡De una mujer tal falsía,
jamás podía pensar!...

Aur. ¡Un hombre así variar!...

¿Quién señores, lo creería?)

And. (Es en todo la mujer
una solemne coqueta.)

Aur. (Es el hombre una veleta
yendo en busca de placer.

¡Pérfido!)

Tomás se sienta frente á una mesa, y se pone á escribir: sale Andrés, triste.

And. ¡Mojer ingrata!

¡No puedo con mi dolor!)

Tom. ¿Qué tienes, querido Andrés?

Aur. (Borrar no puedo mi amor...

And. Nada.

¡Y con qué desden me trata!)

Tom. Y cuasi estás llorando...

And. ¡Maldita seas, mujer!

Mas dime, ¿en qué estás pensando?

¡Maldito sea tu nombre!)

And. ¡Todo me sale al revés!

Aur. (Se vea maldito el hombre
que así engaña á una mujer!)

Tom. ¿Qué has hecho de tu alegría?

And. ¡Aurora...! ¡Aurora...!

And. Hoy mismo quiero partir.

Aur. ¡Andrés!

Tom. ¿Dónde vas?

¿Viniste para aburrirme?

And. Al extranjero.

And. Lo que vengo, á despedirme.

Tom. Poco á poco, caballero;

Aur. Ya puedes marcharte, pues.

¿os venís á despedir?

Vé á casarte con tu Estrella.

And. No es cosa de broma, tío.

And. Y tú con tu Baldomero.

Tom. Ya creo que formal va.

Aur. Poco á poco, caballero.

Tú estas loco ¡ja! ¡ja! ¡ja!

And. Tú empezaste la querella.

And. Tío, tambien yo me rio.

Aur. ¿Qué has hecho, dí, de tu amor?

Tom. Pero tienes risa histérica.

And. ¿Y tú, de tu corazon?

And. Es llanto del corazon.

Aur. Yo... no sé.

Tom. Ya me mueve á compasion

And. Sí, otra pasion

tu risa sui genérica.

ocupa ya tu interior.

Aquí dentro este aposento

Aur. Lo mismo te pasa á tí.

encontrarás á mi Aurora,

And. Esto no lo sabes tú;

la que sin remedio llora,

pero ¡voto á Belcebú!

su próximo casamiento.

¡bien te burlaste de mí!

And. ¿Se casa mi prima?

Cierto autor muy afamado,

Tom. Sí.

pero dado á los placeres,

And. ¿Y cuándo es la boda?

á las señoras mujeres

Tom. Hoy.

de este modo ha retratado:

«Son muy falsas por esencia,
»caprichosas por potencia,
»por el orgullo inconstantes,
»por su vanidad farsantes,
»y coquetas por demencia.»

Aur. De los hombres con razon
ha dicho imparcial autor,
que de todos el mejor
no siente su corazon.

And. Hoy mismo voy á partir.
(No quiero casada verla:
porque el temor de perderla
puede quitarme el vivir.)

Aur. Puedes marcharte con calma.
(Es necesario fingir,
aunque se lleve al partir
hecha pedazos mi alma.)
Deseo puedas gozar
mil años de casamiento.

And. (Basta ya de fingimiento.)
Yo no me quiero casar.

Tú, sí, feliz ser podrás
con tu noble Baldomero.

Aur. Poco á poco, caballero,
no me casaré jamás.

And. ¿Es verdad lo que escuché?
¿Tú no te casas, Aurora?

Aur. Lo que he prometido ahora,
Andrés, cumplido verás.

And. ¿Pero... tú me amas, querida?

Aur. ¿Y tú, corazon querido?

And. Todo lo pongo en olvido.

Aur. Ahora tú me das la vida.

And. Es muy intenso mi amor
para que pueda olvidarte.

Aur. Si llegaras á casarte,
moriría de dolor.

And. Hacia mí ven, amor mio.

Aur. ¡Cuánto he sufrido, Andrés,

(cuánto!

¡Ya se vé, te adoro tanto!

And. Si lo descubre mi tío,
Aurora, estamos perdidos.

Aur. Finjamos que obedecemos:
algun medio encontraremos

para vivir siempre unidos.

And. Tus ropas arreglarás,
y cuando sea media noche,
esperará abajo un coche,
y tú al punto bajarás.

Aur. Vé á prepararlo, amor mio,
que á seguirte pronta estoy.

And. Lo primero á escribir voy
una cartita á mi tío. (Vase.)

Aur. ¡Qué acabo de prometer!
¡yo á mi padre abandonar!
Pero él me quiere casar,
y esto jamás podrá ser.
Es verdad que soy mujer,
pero tengo corazon;
el grito de mi pasion
solamente escucharé,
y en un papel dejaré
mi última resolucion. (Escribe.)

Sale Tomás.

Tom. Ya se marchó mi sobrino,
pero pronto volverá,
y al volver encontrará
un lance muy peregrino.

Ellos me quieren burlar;
yo les burlaré primero:
al que ha sido cocinero...
no se le puede engañar.

*Sale un criado con una carta y se la entrega
á Tomás; este la abre y lee:*

«Mi pecho á Aurora adora
con vehemente pasion,
y llora mi corazon
en pensar se casa Aurora.

Hoy mismo voy á partir
siguiendo el destino mio:
y para no sufrir... tío,
no me vengo á despedir.
Con gran cariño os adora,
Andrés, amante de Aurora.

Llévase Tomás la vela, dejando el escenario á oscuras: oýese el ruido de un coche y sale Aurora; pero al tocar á la puerta para abrirla, la deliente Tomás.

Tom. ¿A dónde vas, hija mia?

Aur. ¡Padre!

Tom. Dime á dónde vas...
mi tesoro, mi alegría.

Aur. ¡Dios mio! no puedo más.

Aurora cae desmayada, y su padre la coloca sobre un sofá en el aposento de la izquierda: después se pone un vestido de mujer y sale, subiendo luego con Andrés.

And. ¿Por qué no quieres?

Tomás con voz fingida. No me atrevo...
(tengo miedo,

And. Bella Aurora, habla más quedo,
que nos pueden descubrir.

Entran en el aposento donde está Aurora, y al ver Andrés á su tío, se queda medio muerto. Tomás prorrumpe en una carcajada.

Tom. ¡Qué lance tan divertido!
digno de un sainete es;
dime ¿á dónde ibas, Andrés,

dentro del coche metido?

And. Yo... tío.

Tom. Todo lo sé:

Queríais huir de mí...

Mas, los dos dejarme así

jamás me lo imaginé:

mas ahora me vengaré,

eres Andrés un tramposo...

¿Quiéres ser de Aurora esposo?

And. Sí. tío mio, al momento.

Tom. Tienes mi consentimiento.

And. Sois, tío, muy generoso.

And y Aur. Gracias por tanto favor
os damos de corazón.

Tom. Me moveis á compasion,
víctimas de un fuerte amor.

Es menester comprender
que es en vano todo esmero,
y no puede un caballero,
guardar bien á una mujer:
fingen á veces ceder,
y entonces engañan más:
no tiene, no, Satanás
el génio de dos amantes,
que siguen perseverantes
sin retroceder jamás.

Público, si te acomoda
esta pieza no acabada,
puedes dar una palmada
mientras yo arreglo la boda.

FIN.